

AMY Y ELISA PÉREZ

16 AND 18 YEARS OLD

WARILLA HIGH SCHOOL

Manuela Rubio Vocal, mi madre, vivió en Algeciras durante los primeros siete años de su vida. Vivía con su familia en un piso pequeño y blanco. Tenía tres habitaciones, un cuarto de baño, una cocina -que también era parte del salón- y un patio grande que tenía un “parque” para sentarse o jugar. Cada piso tenía una puerta que daba al patio. Todos los días, después del almuerzo, salían los niños a jugar.

En la familia de mi madre había cinco personas: mi abuela Manuela, mi abuelo Francisco, mi tío Paco, mi madre Manoli y mi tía Geli. Mi madre era la mediana, mi tío el mayor y mi tía la pequeña. Cuando mi madre vivía en Algeciras era una ciudad muy bonita y tenía un ambiente muy alegre.

No había mucha pobreza, pero tampoco mucho dinero. En el pueblo, las casas estaban construidas muy juntas y las calles eran muy estrechas. Vivían cerca de la playa y por las tardes en el verano, iban a bañarse con sus padres, tíos y primos.

Siempre estaban bailando y cantando o contando chistes. A mi madre le encantaba la música española: Lola Flores, Isabel Pantoja, El Fari y Manolo Escobar; y sobre todo bailar las sevillanas. Pero lo más divertido eran las bulerías y la rumba. Los españoles, sobre todo los del sur, sabían bailar la rumba. “ El baile expresa la cultura y personalidad de los españoles y se baila con cualquier música o ritmo de las palmas”.

Isidro Pérez Amaya, mi padre, vivía en Madrid con sus padres y hermanos. Cuando era pequeño se mudaron muchas veces de casa. La casa era pequeña, sólo tenía tres habitaciones, un cuarto de baño, una cocina y no tenía patio ni jardín. Las casas eran de ladrillo. Había muchos pisos y la gente no tenía mucho dinero. Había muchos gitanos y algunos vivían en muy malas condiciones. Las calles eran anchas y había parques en cada esquina. La familia de mi padre constaba de siete personas. Mi abuelo Luis, mi abuela Aurora, mi tía Aurorina, mi tía Carmen, mi tío Rodolfo, mi tío José y mi padre Isidro. Mi padre era el más pequeño. A los doce años, mi padre trabajaba en una panadería. Su familia no tenía coche y mi abuelo fue a la guerra cuando mi padre era pequeño.

Mi padre iba mucho de cacería y traía conejos del campo. Le encantaba ir a cazar hasta que un día se perdió en el campo y estuvo perdido durante tres noches. Helicópteros y policías en moto estuvieron buscándole.

Mi madre vino a Australia con su familia en avión en el año 1965. Los niños en el avión, se mantuvieron callados comiendo caramelos, chupa-chups..., y mi madre llevaba joyas porque le encantaba el oro, sobre todo medallas de la Virgen del Rocío y la Virgen del Carmen. Con ellos viajaron la familia González, que eran buenos amigos de mi madre.

El viaje fue muy interesante para mi madre porque conoció a Antonio, hijo de los González. Vinieron a buscar trabajo. Mi madre vino con siete años y no sabía nada sobre el país donde iba. Meses antes, sus tíos y primos, la familia Rey, vinieron a Australia.

Los niños eran muy pequeños y no traían mucho, sólo cuatro maletas para cinco personas llenas de mantas y sábanas. Nadie de la familia de mi madre sabía hablar, leer o escribir en inglés.

Las primeras Navidades que pasaron mi madre y su familia en Australia fueron en una casa pequeña en Warrawong cerca del Hospital de Port Kembla que se acababa de edificar. En esta casa vivían cinco familias. Los niños robaron un árbol de Navidad y lo decoraron con lo que encontraron entre la basura de las tiendas.

Mi madre fue a “Warragong Primary School” durante dos años. Después se mudaron a Warilla donde mis abuelos compraron una casa. Mientras vivían allí, mis abuelos tuvieron otro hijo, mi tío José Guillermo. Mi madre fue al colegio “Warilla North” y después, a “Warilla High”. Cuando terminó los estudios, encontró un trabajo de peluquera en una peluquería de Dapto.

Mi padre vino a Australia con su madre y su hermano José y el único dinero que trajeron fue \$ 20. Sin saber la distancia de Sydney a Wollongong, cogieron un taxi desde el aeropuerto porque creían que solamente tardarían diez minutos en llegar. El taxista le cobró \$ 29 (\$ 290 de ahora) y mi padre tuvo que pedirle \$ 9 prestados a su hermano. Mi padre tenía sólo 18 años. Cuando llegaron, vivieron en el piso de su hermano Fito y su familia, que ya vivía en Australia. La casa era muy pequeña y con sólo dos habitaciones.

Al poco tiempo de estar en Australia, mi padre encontró trabajo y por las noches iba a clases para aprender inglés. Tardó unos dos años en aprender bien la lengua. No tenía carnet de conducir y tuvo que esperar seis meses para poder sacárselo. El primer coche que compró fue un “Holden” que le costó \$ 500 y era de color verde.

Mis padres se conocieron a los dos años de estar mi padre aquí. Se casaron doce meses después. Vivieron de alquiler en Warrawong durante dos años hasta que se compraron una casa en Warilla.

Al año siguiente de casarse tuvieron su primer hijo, David. Cuatro años después, nació Amy, cuatro años más tarde, Elisa y a los diez años Daniel. Todavía viven en el mismo pueblo, en la misma calle, en la misma casa después de 23 años.

Durante los primeros años de estancia en Australia, mi abuelo tenía muchos animales: cerdos, vacas, cabras, perros, conejos, caballos y burros.

Mi madre, como era la hija mayor, tenía que ayudar con los animales.

Esto le hacía enfadarse y se ha quedado con la idea de que los animales dan mucho trabajo. Ahora, cada vez que hablamos de comprar un animal nos cuenta sus recuerdos de pequeña.

Un modo de pasar el tiempo en estos primeros años era contar cuentos. Muchos de ellos relataban los tiempos en España antes de que naciera mi madre. Eran tiempos en que los abuelos se estaban criando en el campo, cuando se perdían en el bosque, cuando iban de caza...eran los cuentos más populares. También

trajeron cuentos sobre guerra y muerte o cómo trabajaban para comer en vez de ir al colegio.

Ahora, las memorias que mi madre tiene de España son las cosas que hacía con sus amigos y los juegos del colegio como “el elástico” y “el escondite”.

Lo mejor de tener una madre que nació en España es que cada vez que vamos de viaje volvemos a su pueblo donde aún vive toda la familia.

Cada vez que he ido al pueblo de mi madre, Algeciras, me he quedado enamorada de él, de su gente y de su ambiente. Ahora he tenido la oportunidad de experimentar lo que me contaba mi madre sobre España.

Amy y Elisa Pérez